

# LA OPINION

DIARIO DE LA MAÑANA

## Suscripción

En Lorca, mes. . . . . una peseta  
Fuera, trimestre. . . . . cuatro »

## DIRECTOR

Francisco Carrasco Ruiz

## Anuncios

y comunicados á precios convencionales.  
Administración é imprenta: Corredera, 46

## La política en la provincia

Ya ha estallado la bomba. Ya se han roto las hostilidades de una manera franca y decidida entre los liberales de Payá y los conservadores del señor Cierva, con motivo de los nombramientos de alcaldes de Cieza y Yecla.

Pero lo más gracioso del caso es que «Diario de Levante», órgano del Sr. Payá, arremete en su editorial de ayer, no sólo contra el Sr. Cierva, sino que también contra el Gobierno del Sr. Romanones, su jefe, y en particular contra el Ministro de la Gobernación, Sr. Alba.

Esto es sencillamente para volverse loco.

No se explica que un perfecto ministerial, como hasta ahora lo es, puesto que no ha hecho manifestaciones en contrario el Sr. Payá, trate tan desconsideradamente á la institución á que pertenece.

Y nos explicamos menos esta transcendental determinación del señor Payá, siguiendo en armonía perfecta en otras partes con los conservadores, y disfrutando en muchos pueblos de las ventajas del mando que le otorgó el Sr. Romanones y el Ministro de la Gobernación.

Si quería tomar actitudes el señor Payá, debió tomarlas más gallardas, aislándose por completo de los contactos del poder y haciendo extensiva la guerra en toda la provincia á sus enemigos de Yecla y Cieza, los conservadores, que igualmente que los de aquellos distritos reciben las inspiraciones de su jefe Sr. La Cierva.

Pero claro está, los convencionalismos aconsejan otra cosa.

¿Cómo va el Sr. Payá á renunciar á las situaciones de los pueblos, que el Gobierno le otorgó en la circunscripción de Cartagena?

¿Cómo va á declarar la guerra al Sr. Maestre?

¿Entonces, por dónde iba á salir diputado el Sr. Payá?

Ya sabemos de antemano, que el exdiputado liberal por Cartagena no renunciará á sus armas de combate. El necesita asegurar su acta, aunque sean bajas en la contienda sus candidatos de Cieza, Yecla y otras partes.

Esta política es deliciosa; por eso el que estas líneas escribe ha desertado de este campo, donde el engaño es el lema de los que militan bajo sus banderas.

Para ostentar el Sr. Payá el ad-

jetivo de batallador que tanto ha usufructuado, precisaba que ahora saliera á la liza buscando los puestos de más peligro y aceptando el desafío de los conservadores en toda la línea; despojándose además de las armas que le entregaron los que ya combate, crudamente, desde su periódico, á pesar de tratarse de los jefes del partido en que milita.

Pero no ocurrirá nada de esto; esas determinaciones están reservadas para los púberes de la política, y los curtidos en ella son más prácticos en sus procedimientos.

Ahora bien, que la situación se va á poner difícil en toda la provincia, porque los conservadores, perfectamente disciplinados, recibirán en todas partes las inspiraciones de su jefe, y las hostilidades de los liberales en Cieza y Yecla, repercutirán, seguramente, en Murcia, Cartagena y Lorca.

Esto es por lo menos lo lógico, y lo que se desprende de las actitudes que se están adoptando en toda la provincia.

Hasta ahora no queremos suponer que los contubernios imperen sobre la dignidad política.

Lo demás sería una enseñanza detestable para los que todavía creemos que existe algún pudor entre los que ejercen influencia en las colectividades políticas.

## Renovación

... et exaltávit húmiles.

Va arrastrando sus plantas  
por la senda de abrojos  
de los áureos racimos  
de la flor de los tojos;  
coronadas de espinas  
lleva el alma y la sien;  
sangre mana su frente,  
sangre lloran sus ojos;  
y, á los pies del Dios Hombre,  
clama puesta de hinojos;  
—«¡Señor! suene en mi oído  
tu palabra de Bien.

»Dime, Cristo piadoso;  
dime, Cristo bendito;  
di: ¿por qué ya no hay rosas  
en mi huerto maldito,  
si yo siempre he cuidado  
con amor mi rosal?  
Di: ¿por qué mi tesoro  
yace seco y marchito?  
Di: ¿qué espíritu malo,  
di: qué genio precito  
ha agostado mis rosas  
como flores del Mal?...»

Y respóndele Cristo:  
—«Nadie invoca mi nombre,  
nadie vuelve sus ojos

hacia el Hijo del Hombre,  
que no alcance su gracia.  
Vamos. Tú de mí en pos...  
Yo he de hacer un milagro  
que á las gentes asombre,  
y el rosal de tu huerto  
gozará del renombre  
de las cosas benditas  
por la mano de Dios...»

Y á través de los bosques,  
por la senda escondida  
que conduce al silencio  
de una casa dormida  
en las sombras del valle,  
Cristo va con su cruz...  
Y en pos de El, vacilando,  
la mujer dolorida;  
y en sus ojos sin fuego,  
y en su rostro sin vida,  
como sol entre nubes  
brilla un rayo de luz...

Y caminan, caminan...  
Y, al fin, llegan al huerto.  
Y el rosal sigue mustio,  
y el rosal sigue yecto,  
y agostadas sus rosas  
como flores del Mal...  
Y, cual nave que arrumba  
sin timón hacia el puerto,  
la mujer lo bordea  
con espíritu incierto...  
Cristo extiende las manos,  
y bendice el rosal...

Y el rosal reflorece  
por virtud milagrosa.  
Y se escucha en los aires  
una voz misteriosa.  
Y en los cielos profundos  
parpadea una luz...  
La mujer se arrodilla...  
Porque ve en cada rosa  
una gota de sangre:  
¡de la Sangre preciosa  
que vertió por nosotros  
Jesucristo en la Cruz!...  
Carlos Miranda.

## D. Jaime contra los imperios centrales

El corresponsal de «Le Journal» en Madrid, dice que viajando en el tren que le conducía á la capital de España, se encontró con un veterano jaimista que le facilitó la siguiente información:

Hace días, un agente diplomático, residente en Viena, llegó á París haciendo una visita al secretario de D. Jaime, Sr. Melgar, para llevarle noticias y transmitirle frases alentadoras de D. Jaime.

Dicho agente ha relatado que, cuando el folleto publicado por Melgar en el que lanzaba tremendos cargos contra los imperios centrales llegó á Viena, fué llamado D. Jaime por las autoridades supremas, quienes lo preguntaron si conocía la publicación.

Como contestase afirmativamente le rogaron firmara una declaración desautorizando á Melgar, negándose D. Jaime.

Entonces se le ofreció que, si accedía á la petición, se le concedería permiso para circular libremente por el imperio austriaco y marchar á Suiza para visitar á su tía, la duquesa de Parmá.

D. Jaime respondió: podéis hacer de mí lo que queráis, pero soy un hombre de honor y no quiero negar la verdad; todo cuanto dice Melgar en el folleto es exacto y no puedo desmentirlo.

Cuando volvió del castillo, de ver á la duquesa, recibió la visita de su tío D. Alfonso que hizo otra nueva tentativa, insistiendo D. Jaime en negarse á desautorizar á Melgar, diciendo que no quería pasar la vergüenza de haber deshonrado su apellido de Borbón.

## PÁGINA BELLA

## Versos y estrellas

¡Quiero una estrella!  
¡Hidalga muchacha! Si me hubiese pedido un luis, te hubiera dado el luis y mi indiferencia. Puesto que demandas un astro te doy el astro y mi admiración. Elige.

Alzó la divina mirada hacia el divino joyero de la noche: una azul mirada tan inmensa, que en ella bien podía bogar un ensueño. La luna se levantaba en toda su melancólica majestad de enferma, como una reina que convalece. No la quiso.

¿Quieres ese diamante de aguas azules y sonrosadas que se llama Sifio? Brilla más que el Regente y el Korrhinor. ¿O bien deseas ese rubí, sangre de paloma, que tiene por nombre Aldebaran? ¿O aquel otro pálido que se llama Marte? ¿Te place la ribiere de las Pléyades ó habré de aprisionar un bohemio cometa para encauzar tus rizos color de cobre? ¡Ah! no te disgusta el aderezo de la Osa mayor...! ¡Qué digo! más bien querías prenderte á Saturno en el corpiño, á causa de su aro de una policromía milagrosa. Y, si mucho te apuro, vas á decirme que prefieres para tu frente la Lira. ¡Pero qué veo! Te seduce un topacio: Arturo ó Capella... Están lejos. No importa.

—He pensado que no me convienen los astros; ¡llevar astros! Eso brilla demasiado: es *rasta*. Prefiero...

—¿Qué?

—Versos.

Y le escribí estas líneas...

Amado Nervo.